

Tu amor la Luna pregoná,
pues te vió, virgen leona,
rugir ciega de pasión,

refregándote en el hierro
de las rejas del encierro
de Juan, el casto león!

SONETOS

I

Tu nombre es Otoñal. Tiene el encanto
de una tarde de Octubre nebulosa...
Es como el dulce y silencioso llanto
de un recuerdo de amor sobre una fosa.

Tiene la vaga suavidad del raso...
Le brinda á mi dolor la melodía
de una flauta lejana en el ocaso,
llena de una otoñal melancolía.

Evoca el sufrimiento solitario
de la Madre de Cristo, que abrazada
llora al pie de la Cruz, en el Calvario,

y hasta vierte el perfume vaporoso
de una pálida cosa deshojada
en un lento crepúsculo lluvioso!

II

El cuadrado de luz de la ventana,
con su arroyo, su monte y sus olivos,
bajo el dorado azul de la mañana,
semeja un lienzo de los Primitivos.

Un rosal al alfeizar engalana
de verdes tonos y colores vivos,
y lenta, en el silencio, se desgrana
una canción de pájaros cautivos!

Bajo un rayo de sol se ovilla un gato,
mientras yo, contemplando tu retrato,
rememoro la muerta Primavera,

en que, junto al alfeizar, silenciosa,
vi en las tinieblas de tu cabellera
arder las llamas de una fresca rosa!

III

— ¡Amor, mi dulce amor, la vida entera
te esperé! — Me dijiste, acariciando
con tus dedos mi tosca cabellera
que un soplo de pasión iba erizando.

— Al mirarte cruzar la carretera,
mi pobre corazón dijo temblando:
— ¡Ya va á llegar el que tu sueño espera! —
Y se quedó de angustia palpitando!...

Y, tímida, acercando hasta mi oído
el tibio aliento de tus labios rojos,
me susurró tu acento insinuante:

— Entre cien mil te hubiese conocido,
por la altiva tristeza de tus ojos
y la honda palidez de tu semblante!

IV

¡Oh, Juventud! ¡Oh, Juventud!... ¿Qué ha sido
del corazón y de su edad preclara,
de Abril florido y de la fuente clara
donde todos tus sueños han bebido?

¡Vuelve á buscar la senda que has perdido,
el agua que tus labios refrescara,
los negros ojos y la blanca cara
que te dieron la dicha y el olvido!

¡Vuelve de nuevo á ser lo que antes fuistel...
 En las penumbras de la estancia triste
 te contemplé morir ensangrentada,

lívido el rostro y desgarrado el pecho,
 ¡como una novia muerta al ser violada
 en su noche nupcial, sobre mi lecho!

INDICE

V

Un viejo camarada llega á verme,
 y de su voz el familiar encanto
 siento cómo despierta todo cuanto
 en mi florida adolescencia duerme.

El eco de su voz mis ojos cierra;
 me hace soñar con cielos de zafiro,
 y oyéndole, parece que respiro
 los cálidos perfumes de mi tierra.

De pronto surge una silueta amada:
— ¿Y Fulana? — pregunto, todo ansioso...
La voz amiga tiembla emocionada,

y una infinita palidez me cubre
la faz cuando suspira: —Halló reposo
con las últimas rosas de este Octubre!

FIN

INDICE

LAS HORAS QUE PASAN (1900-1902).

	<u>Páginas</u>
PRÓLOGO	7
La canción de la vida	25
Las vírgenes	31
Horas fugaces	35
Soledad	39
Sombra	41
Hojas secas	43
Estrella lejana	45
Música de otoño	47
La princesa encantada	49
Ritornelos	53
Oración	65
La ciudad muerta	69
La casa muerta	71
La hora familiar	73
Fantasia morisca	75
Myosotis	79
Aurora triste	97